

El Eco de Cartagena.

Año XXVI.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7353

Preios de suscripción.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7.50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.50 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Sauffoye.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

VIÉRNES 14 DE MAYO 1906.

Los periódicos llegados hoy de Madrid, insertan extensos relatos de las numerosas desgracias y grandes destrozos causados por una tromba que golpeó á las once de la noche del día anterior, dando origen al suceso que hoy damos cuenta.

Dice «El Imparcial», dando origen al suceso.

EL HURACAN DE AYER.

Entre seis y media y siete de la tarde de ayer ocurrió en Madrid un fenómeno extraordinario. Encapotóse el cielo, gruesas gotas cayeron con violencia, un viento fuerte sopló de improviso. Luego el huracán se desató con espantosa furia. Fué aquello algo que no es posible describir: era viento que arrollaba á los transeuntes, eran oleadas de agua que les envolvían, era un vívido relampaguear que iluminaba por instantes el espacio, cerrábanse estruendosamente puertas y ventanas, caían hechos pedazos los cristales, volaban tejas, chimeneas y planchas de zinc, los sombreros se alejaban de las cabezas, las luces se apagaban, los coches se detenían ó volcaban, los árboles caían desgajados, los transeuntes se metían en las tiendas y en los cafés como huyendo de un enemigo invisible.

La violencia del fenómeno duraría poco más de cinco minutos.

En un principio pocos se dieron cuenta de lo que ocurría. Luego el aspecto que presentó Madrid, los destrozos que en calles y pasos se observaban, los carruajes volcados, los árboles sin ramas, los faroles tronchados, dieron la primera idea de que no era una de esas tempestades ordinarias, sino un fenómeno no presenciado nunca en esta zona de la Península.

A medida que avanzaba la noche ibanse conociendo noticias alarmantes.

Se hablaba de muertos, de heridos, de edificios desplomados. De las Casas de Socorro se supo que no podían atender á las llamadas que de todas partes hacían de médicos y camillas. Los Hospitales recibían lesionados sin cesar. El espanto cundió pronto. Sin embargo, hasta hoy no podrá Madrid apreciar la gravedad de los desastres, el número de las víctimas, la inmensidad del siniestro.

Tal ha sido y ha producido sus efectos en tantos puntos al mismo tiempo, que á pesar de que toda esta redacción se ha repartido por la población y hemos apurado los medios de la actividad, no podemos ordenar bien estos apuntes, que llegan de mil distintos puntos, impregnados del horror de la desgracia y de la perturbación del dolor.

Algunas personas que estaban en

azoteas ó miradores pudieron observar bien el aspecto del cielo. A las seis púsose el horizonte negro. La lluvia empezó y por momentos se convirtió en trueno. Algun relampago, algunos truenos preludiaron la tempestad. Hacia el Norte clareaba un poco el cielo; hacia el Mediodía se entenebrecía más y más. La luna brillaba en el centro de la población con una viveza suma. De repente vióse que dos nubes negras giraban sobre un vértice común. La tromba envolvió á Madrid en su vertiginoso girar.

NOTA DEL OBSERVATORIO

Tempestuoso el cielo desde las seis horas de la tarde. De las seis horas y veinticinco minutos á las seis horas y cincuenta minutos relampaguea y truena débilmente y cae copioso aguacero, mezclado á ratos con granizo de poco tamaño y no muy abundante tampoco.

Al principiar el nublado, procedente del S. y SO., la veleta apunta al SE., luego al E. NE., y por largo rato, mientras descarga tormenta, al N., contrariando el viento rastro el movimiento de las nubes en sentido contrario.

Pero á las seis horas y cincuenta minutos la veleta se inclina á NO., luego á SO., y poco después, á las siete horas, al SO. Y conforme el viento gira y varía así en dirección, aumenta descomposadamente en intensidad, y concluye por soplar arreino inado, desde las siete horas y un minuto á las siete horas y seis minutos principalmente, con furia devastadora, y muy rara vez advertida en Madrid, sin ejemplar; seguramente en los últimos veinte años.

El barómetro, ya bajo, y que desde las doce del día á las seis de la tarde había experimentado una depresión de seis milímetros, osciló de un modo violento durante el paso del huracán, en amplitud por dos veces, casi instantánea de tres á lo sumo.

Los destrozos producidos por el huracán son al cerrar la noche, y cuando la tormenta no se ha disipado todavía ni aplacado la furia del viento, incalculables. Lasteghumbres de los edificios y los cierres de puertas y ventanas han experimentado graves deterioros y daños también de mucha consideración se advierten en el arbolado. El castillete ó entramado de madera levantado para la edificación de la Escuela de caminos cerca del Observatorio, no ha podido resistir el empuje del viento y se ha desplomado por completo. Y la misma suerte han corrido otras construcciones más consistentes y sobre todo menos expuestas sin defensa á la embestida descomunal del huracán.

Después dedica el citado colega, seis columnas detallando la catástrofe y termina con las siguientes líneas:

«La desgracia es inmensa. Madrid tiene nuevos dolores que llorar, nuevas desdichas que socorrer, nuevas desventuras que llaman á su corazón pidiendo amparo.

Hijos sin padres, viudas, familias aniquiladas, todo el catálogo de las amarguras sociales para los que sólo hay remedio en el ejercicio de la caridad, aparece cuando apenas se habían secado las lágrimas de las pasadas congojas y de las últimas tristezas.

Seguros estamos de que Madrid dará nuevas pruebas de su proverbial desprendimiento, de su pródiga largueza, que le ha conquistado la capitalidad de los corazones, como tenta por la historia la capitalidad de la nación. Haga cada uno su deber, que cumpliremos con el nuestro ayudando á los caritativos y á los desgraciados.»

OTRA GUERRA EN CIERNES.

El periódico el «Daily Chronicle» anuncia que es inevitable una guerra entre la Gran Bretaña y China, á consecuencia de las dificultades que han surgido en la frontera.

Añade que un ejército chino de 15.000 hombres se está concentrando en la frontera de Mandchuria.

ATAQUE Á ESPAÑOLES EN AFRICA.

Las Palmas (Gran Canarias) 12.— Por el cable de la Compañía Nacional Española.— La comisión española que marchó á la costa de Africa con objeto de explorar aquella región y establecer relaciones con los indígenas, desembarcó en el punto llamado Gano, viéndose obligada á reembarcarse.

Los naturales incendiaron la caseta que habían levantado nuestros compañeros.

Hoy sale de este puerto el vapor «Rio Oro», conduciendo á otra comisión que desembarcará en otro punto de aquel litoral, la cual se propone explorar hasta la región del Adrar.

UNA CONVERSACION CON RUIZ ZORRILLA.

El periódico republicano «Voltaire» da cuenta de una conversación con el Sr. Ruiz Zorrilla.

Segun ella, éste manifestó que los diputados republicanos españoles pedirían, además de la abolición del juramento, el sufragio universal y la Constitución del 69.

Añade que creía que los carlistas intentarían pronto un movimiento, aunque espera que fracasará.

Sostuvo que la mayoría del pueblo español es republicana.

Aseguró que la revolución se hará repentinamente.

Manifestó la esperanza de que la república se proclame en Portugal al mes de establecida en España.

Y terminó con estas palabras: «Esperad grandes acontecimientos en España.»

TOROS EN EL MAR.

Corriase por las calles de Alicante un toro de cuerda; le arrimaron tres ó cuatro pinchazos, y al sentir el animal el castigo arrolló á los que le sujetaban.

Subióse por la escalera de una casa, se introdujo en una habitación, de allí saltó á un terradito, dió un salto luego de unos seis palmos hacia arriba, recorrió los tejados, rompiendo tejas y hundiendo todo á su paso; se arrojó después á la calle de una altura de diez y ocho á veinte palmos y sin descaabrarse, como alma que lleva el diablo, enfió á todo correr por el camino llamado del «Moro», bajó la escaneta de la finca del mismo nombre y se echó al mar, nadando con tanta violencia, que se perdió pronto de vista, quedando en la playa tirándose de los pelos y maldiciendo el pobre pastor, que creía que se quedaba sin toro.

En segunda salieron lanchas en busca de rudomito con rúpeto, y una hora y media después regresaron trayendo á remolque al fugitivo, al que pescaron en alta mar, no sin una reñida brega, pues réjos de hallarse cansado aún acoinetó á las lanchas, y los tripulantes de éstas tuvieron que valerse de remos y palos para defenderse, hasta que lo sujetaron.

Un gentío inmenso presenció tan singular y nunca visto espectáculo.

Noticias Generales.

Ha fundeado en Barcelona la escuadra de instrucción compuesta de las fragatas *Vitoria* y *Gerona*.

Ha salido de Cadiz para Ceuta el vapor «Volcano» conduciendo montajes, material de instalación y municiones correspondientes para el artillado de aquella importante plaza militar.

Todo el material lo lleva á remolque una chalana á fin de prestar el auxilio que la operación de descarga y transporte exige, va encargado un maestro del arsenal, con un capataz y cuatro operarios.

Los periódicos de Barcelona hablan de un escándalo robo verificado en aquella ciudad, y del cual fué víctima una persona muy conocida.

Al llegar al hotel, de vuelta de oír